

Alberto MAGNO, *La tiniebla de la ignorancia. Comentario a La teología mística de Dionisio Areopagita*, trad. Ezequiel Ludueña, Winograd, Buenos Aires, 2016, ISBN: 978-987-27200-5-6. 333 pp.

El presente texto de Alberto MAGNO vertido en lengua española es decididamente un trabajo formidable digno de verdadero elogio. Esta afirmación no constituye sino una realidad. Permítasenos aquí explicar esta alabanza. La obra en rigor se debe al profesor italiano Alessandro Musco quien cedió con generosidad los derechos de traducción y reproducción. La primera fue realizada por el Dr. Ezequiel Ludueña, mientras que aquella de la introducción y notas por los Dres. Giuseppe Allegro y Guglielmo Russino.

La organización del texto pone de manifiesto datos que ameritan ser relevados. La introducción es un enjundioso y extenso estudio preliminar del que me permito señalar algunas cuestiones. Una lectura atenta del texto muestra una división quíntuple. La primera reseña brevemente la vida y la obra de Alberto y la fecundidad de su doctrina en la mediata posteridad. La segunda, en cambio, se detiene en la teología mística de Dionisio y en la tradición que de ella se deriva, como, por ejemplo, la mística española del s. XVI y su eximio representante san Juan de la Cruz, o en el s. XX, la importancia del corpus de Dionisio, en autores como Hans Urs von Balthasar. La tercera parte constituye un breve estudio sobre el conocimiento de Alberto respecto de Dionisio. Hasta aquí se observa una introducción que gravita sobre el decurso de la historia. A diferencia de ellas, la cuarta parte se ciñe al pensamiento especulativo de san Alberto en tanto y en cuanto trata sobre la distinción y complemento entre los términos filosofía y teología. Su contenido pone de manifiesto el amor de Alberto por el pensamiento, la necesidad del estudio y la reflexión, y la defensa apasionada del saber filosófico en contra

de murmurantes e ignorantes. Finalmente la quinta y última parte versa sobre la unión intelectual y la visión de Dios, y que, enfocado desde una perspectiva histórica-especulativa, dió lugar, mal comprendido, a herejías. Justamente aquí se inserta el pensamiento albertino con una solución media, equilibrando y corrigiendo posiciones reñidas.

Después de la introducción continúa una presentación sintética del libro, titulado “El comentario de Alberto Magno: sumario y guía de lectura”. En ella se describe la temática principal de cada uno de los cinco capítulos del texto, junto a sus correspondientes divisiones. A continuación encontramos una prolija guía de abreviaturas y una abundantísima bibliografía en alemán, inglés, italiano y latín. Entre las fuentes mencionamos, además de Alberto Magno, a Tomás de Aquino, Agustín de Hipona, Alejandro de Hales, Anselmo de Aosta, Al-Farabí, Aristóteles, Avicena, Averroes y Buenaventura, entre muchos otros. A vuelta de hoja hallamos una nota crítica sobre la fuente latina del texto dionisiano que, en el presente caso, tiene por protagonista a Juan Sarraceno.

El texto en sí mismo ha sido publicado en dos lenguas. La original latina y en forma paralela la traducción española. De esta manera quien conoce latín puede apreciar la belleza del texto y los giros españoles acorde a la filología latina. Después del comentario de san Alberto encontramos a modo de anexo la versión latina y la traducción del texto de Juan Sarraceno de la Teología mística de Dionisio.

En suma, se trata de una obra que cumple con creces su cometido no sólo por su invitación a la lectura albertina, sino principalmente por la modalidad empleada y los textos escogidos. De ella notamos un lenguaje simultáneamente accesible y técnico, y un sostenimiento sobre precisos cimientos bibliográficos. Puede agregarse, a modo de corolario, la renaciente importancia en América Latina de diversos aspectos del Medioevo, pues, considerando la trayectoria y la impronta de estos estudios, conviene sea señalado el de esta obra como un

esfuerzo puntual que se suma a la empresa de difundir tales cuestiones entre los principales ámbitos académicos de lengua hispano-latina.

JOSÉ MA. F. MENDOZA